

SOLDADOS, SAMURÁIS Y SPORTMEN: EL JAPONISMO DEPORTIVO LLEGA A EUROPA

Carlos Gutiérrez García
Universidad de León
inecgg@unileon.es

Introducción

Las artes marciales constituyen uno de los grandes legados de la cultura física oriental. Hoy en día, en la era de la globalización y del libre comercio, estas disciplinas han trascendido su delimitación geográfica original para extenderse y popularizarse en todo el mundo, de norte a sur y de este a oeste. En las artes marciales el practicante es capaz de encontrar respuesta a numerosas demandas e inquietudes, muchas de ellas contradictorias. Así, las artes marciales se han considerado como violentos y efectivos métodos de ataque y defensa, pero también como caminos espirituales orientados a la búsqueda de la paz interior y exterior. Se han mostrado como actividades tremendamente duras y exigentes desde el punto de vista físico y mental, a la vez que como métodos relajantes mediante los cuales alcanzar el equilibrio psicosomático. También se han promocionado como prácticas misteriosas, secretas, e incluso sectarias, originadas en la bruma del tiempo, pero también se han estudiado y resaltado sus fundamentos científicos. Unos han visto en las artes marciales deportes reconocidos socialmente, mientras que otros aborrecen esta vertiente deportiva optando por perseguir otros fines más espirituales.

La enumeración de paradojas y contrasentidos propios de las artes marciales puede ser más extensa. Como estudiosos de la Historia del Deporte, nos interesa especialmente desentrañar los procesos mediante los cuales se construyen y evolucionan las actividades físicas y deportivas. De este modo, podemos apreciar porqué determinadas prácticas corporales se desarrollan y consideran de una determinada manera, así como adquirir una conciencia clara de la realidad de las mismas. En el caso de las artes marciales, su ante citada polivalencia invita necesariamente al examen histórico, en busca de los hechos y momentos que han permitido que su interpretación actual sea tan amplia. El presente estudio analiza la llegada y difusión de las artes marciales en Occidente, y particularmente en Europa, entre finales del siglo XIX y el comienzo de la Primera Guerra Mundial. Este sería un primer momento definido por el exotismo y la superficialidad en el acercamiento hacia todo lo extremo oriental, enfocado particularmente hacia Japón, que también alcanzaría al deporte en lo que nosotros hemos querido denominar como el *Japonismo Deportivo*.

El Japonismo

El término *Japonismo* suele asimilarse al ámbito de las artes, definiéndose desde una doble perspectiva. Por una parte, se trataría de un fenómeno sin límites espaciales ni temporales caracterizado por la influencia del arte japonés sobre el arte occidental. Por otro lado, y desde un punto de vista mucho más restringido, el término *Japonismo* también hace a un movimiento artístico, fundamentalmente pictórico, surgido a partir de la reapertura de Japón a mediados del siglo XIX, y basado en el reconocimiento, admiración, adopción y reinterpretación de la sensibilidad estética oriental¹. Artistas de la talla de Manet, Whistler, Degas, Monet, Van Gogh, Gauguin, y un largo etcétera de contemporáneos y seguidores,

quienes encontraron en la originalidad del arte japonés extraordinarios argumentos para una renovación estética, serían los llamados *japonistas*².

No obstante, la delimitación del fenómeno del *Japonismo* exclusivamente en el ámbito de las artes quizá pueda entenderse como reduccionista. Aunque el *Japonismo Artístico* haya sido con mucho el más estudiado e influyente, no pueden perderse de vista otras muchas influencias que tendría la cultura japonesa sobre la occidental, como fueron la publicidad, la moda, las fiestas de sociedad, el mundo del espectáculo o, por supuesto, el deporte. Considerando esta perspectiva, el *Japonismo* puede entenderse como “el fenómeno de captación y recepción de lo japonés en la cultura occidental contemporánea, en especial desde mediados del siglo XIX hasta la década de los años treinta”³. A los fines del presente estudio, en el que únicamente con una excesiva amplitud interpretativa podríamos considerar a las artes marciales como *artes* en su sentido estricto, es esta definición de *Japonismo* la que tomaremos como referente.

Desde un punto de vista histórico, el término *Japonismo* fue acuñado en las primeras décadas de la segunda mitad del siglo XIX para hacer referencia al interés que la cultura nipona, y en especial sus bellas artes, habían despertado en la sociedad francesa. Interés que, en modos e intensidades diversas, se manifestaría también en muchos otros países europeos y en Estados Unidos. Todas las principales ciudades occidentales tendrían su periodo japonista. Durante esta época, cuando Japón no había hecho sino iniciar su reapertura tras más de dos siglos de aislamiento, se renovaban las imágenes más exóticas y atractivas del País del Sol Naciente como mundo de fantasía y paraíso soñado: la tierra del color, de la espiritualidad, de los ritos y costumbres ancestrales, de la veneración por la naturaleza, de los artistas refinados y sensibles, de los antiguos guerreros o samuráis, y, especialmente, de las mujeres extraordinariamente femeninas, elegantes, y delicadas que eran las *geishas*. Obviamente, esta no era una idea objetiva de Japón, sino una mirada poética que nacía en los círculos artísticos parisinos para luego difundirse social y geográficamente. Como brillantemente ha señalado Klaus Berger

It is the strength of Japonisme, and at the same time its limitation, that it first manifested itself as an artistic and visual phenomenon and was barely affected by the substance of the Japanese way of life. What counted was not the culture of Japan, or even the objective history of Japanese art, but purely and simply those things that artists in Paris wanted to see and were capable of seeing.⁴

La mirada poética es la principal responsable de la gran atracción que sentiría Occidente por Japón en un primer momento. Posteriormente, en la medida en que Japón estrechó sus lazos con Occidente o fue tema de actualidad en el ámbito internacional, la moda de lo japonés se reavivaría, afirmando y creando nuevas imágenes de Japón.

Pero además de estos aspectos inmateriales, existieron un buen número de hechos tangibles que facilitaron el conocimiento de lo japonés en Occidente y el despertar del *Japanese fan*⁵. Entre los mismos pueden citarse los lazos comerciales directos con Japón, la estancia de viajeros occidentales en Japón, la llegada de ciudadanos japoneses a Occidente, las Exposiciones Universales e Internacionales, el coleccionismo, las exposiciones de arte japonés y la penetración de arte japonés en algunos museos, y la publicación de libros y reportajes sobre Japón⁶.

En función de la conjugación de las variables antes citadas, cada país occidental y cada entorno social experimentó en mayor o menor grado la moda de lo japonés, teniendo dicha moda tres grados de captación. En primer lugar, con un carácter muy minoritario, la *incorporación de lo japonés en la esencia*, basada en la comprensión profunda de la forma de pensar y sentir japonesa. En segundo lugar, *la utilización de elementos japoneses como fuente*

de renovación estética, donde el *estilo japonés* en la realización de una determinada manifestación cultural habría servido como fuente de inspiración en Occidente. Y, por último, *la incorporación de elementos japoneses como simple ambientación exótica*, que sería la forma más común y superficial de *Japonismo*⁷.

El alcance social de la moda japonista evoluciona rápidamente desde la segunda mitad del siglo XIX. En un principio, sólo una pequeña élite de la burguesía interesada por el coleccionismo es la que tiene acceso a los bienes procedentes de Extremo Oriente. También un buen número de artistas, intelectuales y viajeros comenzaron a sentir y a manifestar en sus obras una gran atracción por Japón. Pronto la moda por poseer cualquier tipo de objeto artístico japonés se extiende, concentrándose fundamentalmente en la clase burguesa, que se convertiría en habitual consumidora de todo tipo de objetos y prácticas procedentes de Japón o inspiradas en él, como símbolo de buen gusto y distinción⁸. Del mismo modo, la creación de un mercado de lo japonés alcanza a otras clases sociales urbanas. Ya fuese a través de las publicaciones periódicas, la publicidad, el teatro, el circo, las fiestas de disfraces o los escaparates de los comercios, la presencia exótica y colorista de Japón en la vida diaria de las ciudades europeas y norteamericanas es constante, si bien esta influencia hemos de situarla en la forma más ligera y superficial de *Japonismo*.

Con el paso del tiempo, y al igual que ocurre con todas las modas, el *Japonismo* decaería para posteriormente renacer, volver a decaer, etc. Resulta tremendamente difícil establecer una cronología general de esta dinámica de alternancias, ya que cada expresión de *Japonismo*, ya sea en la pintura, literatura, poesía, moda femenina, etc., suele ser particular, y asimismo es particular según el contexto geográfico y temporal de referencia. Como veremos, el *Japonismo Deportivo* sería un buen ejemplo de esta realidad.

El *Japonismo Deportivo*

El 18 de abril de 1888 el inglés Thomas Lindsay y el japonés Jigoro Kano –fundador del Judo Kodokan– presentaban ante la *Asiatic Society of Japan* de Yokohama la conferencia titulada “Jiu-jitsu: The Old Samurai Art of Fighting Without Weapons”. Comenzando con las siguientes palabras:

In feudal times in Japan, there were various military arts and exercises by which the Samurai classes were trained and fitted for their special forms of warfare.

Among these was the art of Jiu-jitsu, from which the present Judo has sprung up.

The word Jiu-jitsu may be translated freely as the art of gaining victory by yielding or pliancy. Originally, the name seems to have been applied to what may best be described as the art of fighting without weapons, although in some cases short weapons were used against opponents fighting with long weapons. Although it seems to resemble wrestling, yet it differs materially from wrestling as practiced in England, its main principle being not to match strength with strength, but to gain victory by yielding to strength.

Since the abolition of the Feudal System the art has for some time been out of use, but at the present time it has become very popular in Japan, though with some important modifications, as a system of athletics, and its value as a method for physical training has been recognized by the establishment of several schools of Jiu-jitsu and Judo in the capital.⁹

Varios años más tarde el escritor de literatura exótica Lafcadio Hearn publicaba *Out of the East* (1895), obra en la que dedicaba un capítulo al *jujutsu*. Hearn, confesando que “I must premise that I know practically nothing of jiu-jitsu”¹⁰, afirmaba:

The real thing, however –not the play– is much more dangerous than a Western wrestler could guess at sight. The teacher there, slender and light as he seems, could probably disable an ordinary wrestler in two minutes. Jiu-jitsu is not an art of display at all. It is not a training for that sort of skill exhibited to public audiences: it is an art of self-defence in the most exact sense of the term; it is an art of war. The master of that art is able, in the moment, to put an untrained antagonist completely *hors de combat*. By some terrible legerdemain he suddenly dislocates a shoulder, unhinges a joint, bursts a tendon, or snaps a bone –without any apparent effort. He is much more than an athlete: he is an anatomist. And he knows also touches that kill –as by lightning. But this fatal knowledge he is under oath never to communicate except under such conditions as would render its abuse almost impossible. Tradition exacts that it be given only to men of perfect self-command and of unimpeachable moral character.¹¹

En las postrimerías del siglo XIX, cuando comienzan a llegar a Occidente las primeras noticias sobre las artes marciales, éstas recibieron el nombre de *jujutsu*¹², según Lindsay y Kano, *the art of gaining victory by yielding or pliancy*. Este término designaba un amplísimo conjunto de métodos de combate sin armas o con armas cortas que desarrollaban numerosas escuelas, cada una con su estilo particular. Caracterizaba al *jujutsu*, como puede deducirse de las citas precedentes, un paradójico conjunto de propiedades como eran la científicidad, el esoterismo, la elegancia, la invencibilidad, sus raíces ancestrales, o su concepción moderna como método gimnástico y deportivo. Todas estas características constituyen las múltiples caras de un mismo prisma bajo cuya óptica debe considerarse la importación del *jujutsu* a Occidente: *el exotismo*, entendido como mirada ensoñadora y superficial hacia lo distante y ajeno, en la línea de la mirada que ya habían conocido otros aspectos de la cultura japonesa.

El *jujutsu* se introduce en Europa de un modo efectivo a través de Inglaterra, cuando en 1899 Edward William Barton-Wright abrió en Londres el *Bartitsu Club*, un centro especializado en la enseñanza del *Bartitsu*. Este *Bartitsu* no era otra cosa que un método de defensa personal inspirado en el *jujutsu* que él había aprendido años antes en Japón, donde lo estudió durante tres años. En 1900 Barton-Wright logra llevar a Inglaterra varios expertos japoneses, entre los cuales figuraban Yukio Tani y Sada Kazu Uyenishi, que en años sucesivos se convertirían en los mayores embajadores del *jujutsu* en Europa¹³. Por su parte, la moda del *jujutsu* en París comienza en 1905, cuando Edmond Desbonnet inaugura *La salle des Champs-Élysées*, un elitista centro de cultura física en el que se impartían clases de *jujutsu*. Ernest Régner “Ré-Nié”, el primer profesor del centro, había recibido una rápida formación en Inglaterra, a pesar de lo cual no tuvo inconveniente en participar en un desafío público, derrotando contundentemente a su rival, el boxeador y levantador de pesas Georges Dubois. Este combate desencadena la fiebre del *jujutsu* en París, desde donde también se trasladaría a otras capitales y países del continente. Por último, otros focos secundarios de introducción del *jujutsu* vendrían del ámbito de las fuerzas armadas y de otros expertos japoneses que recalaban en diversos países europeos.

El *Japonismo Deportivo*, a pesar de su retraso respecto a otros tipos de *Japonismo*, fue sin embargo un fenómeno especialmente relevante, ya que al margen de su trascendencia posterior, en su época llegó a superar ampliamente los límites de la burguesía para ser conocido por otras clases sociales. Ello fue debido a la concurrencia de diversas circunstancias históricas, algunas generales y otras más particulares del ámbito deportivo, que en conjunto formaron un ambiente óptimo para que la moda del *jujutsu* despertase en Occidente.

Un primer factor desencadenante del auge del *jujutsu* sería extraordinario desarrollo que conoció Japón durante la Restauración Meiji, iniciada en 1868. El éxito del País del Sol Naciente en la conquista de la modernidad se mostraría especialmente al resto del mundo con

las victorias de Japón en las guerras Chino-Japonesa (1894-1895), Ruso-Japonesa (1904-1905), y en la participación nipona en la Rebelión Bóxer (1900). Estas victorias reavivaron en Occidente en interés por Japón, que había encarnado el papel del pequeño David derrotando al gigante Goliat. Las facultades del soldado japonés, como la disciplina, obediencia, resistencia física y mental, heroísmo, etc. fueron ensalzadas, así como su gran preparación para la batalla. Estos aspectos llegaron a relacionarse directamente con el *jujutsu*, como medio de adiestramiento físico y moral del ejército nipón, llegando a ser considerado como un infalible método de combate y de aprendizaje de virtudes marciales, tan añoradas por las clases altas de la sociedad de la época.

El *jujutsu*, en un sentido amplio, mostraba una gran utilidad práctica y de formación del carácter tanto para el soldado como para el ciudadano en general¹⁴. Así, a principios del siglo XX algunos cuerpos de las fuerzas armadas inglesas, francesas y alemanas recibían instrucción de *jujutsu*¹⁵. En China, varios marinos italianos del buque de guerra *Marco Polo* realizaban en 1906 un curso de *jujutsu*, con el fin de difundirlo posteriormente en su ejército¹⁶. En pocos años, las técnicas orientales fueron desplazando en los manuales de instrucción a los deportes de combate asimilados anteriormente por las fuerzas armadas, como el boxeo o la lucha, para pasar a formar parte del adiestramiento de los ejércitos y fuerzas de seguridad de los países europeos.

Íntimamente ligado a la percepción del *jujutsu* como infalible método de combate, otro importante factor de auge del *jujutsu* sería la gran inseguridad ciudadana existente en las principales ciudades europeas. La creciente emigración desde los núcleos rurales, el alcoholismo, la prostitución, la delincuencia organizada o los frecuentes comportamientos antisociales creaban una permanente sensación de inseguridad en las clases sociales más acomodadas¹⁷. En París, los criminales sin escrúpulos dedicados al latrocinio conocidos como *apaches*, eran para la población fuente de miedo e inquietud, del mismo modo que los jóvenes pandilleros conocidos como *scuttlers* lo eran en Inglaterra. Esta percepción de inseguridad fue un excelente caldo de cultivo para promocionar el *jujutsu* como deporte de defensa que aseguraba la superioridad del individuo y de las fuerzas del orden público sobre los criminales. Cuando en 1899 Barton-Wright abrió en Londres el *Bartitsu-Club*, anunciaba *The New Art of Self Defence*¹⁸ de la siguiente manera:

I have introduced a new style of self-defence, which can be very terrible in the hands of a quick and confident exponent. One of its greatest advantages is that the exponent need not necessarily be a strong man, or in training, or even a specially active man in order to paralyse a very formidable opponent, and it is equally applicable to a man who attacks you with a knife, or a stick, or against a boxer; in fact, it can be considered a class of self-defence designed to meet every possible kind of attack, whether armed or otherwise¹⁹.

En París, cuando Edmond Desbonnet abre *La salle des Champs-Élysées*, elabora un cartel promocional de la *École Japonaise du Jiu-Jitsu*, en el que podía leerse “Plus rien a Craindre des Apaches Grace aux Secrets du Jiu-Jitsu. Enseignes en 50 leçons”²⁰. En la imagen, un elegante caballero vestido de frac sujeta por el brazo a un dolorido asaltante, que no ha tenido más remedio que soltar su cuchillo, a pesar de superar en más de una cabeza la estatura de su víctima. En el suelo, otro rufián trata de levantarse a duras penas. Mientras tanto, el *gentleman* no ha dejado de sonreír ni de fumar, absolutamente consciente de su superioridad²¹.

Del mismo modo, diversos luchadores japoneses mostraban por los escenarios de los teatros, circos y music-halls europeos las excelencias del *jujutsu*. Entre sus demostraciones, no faltaban las exhibiciones de defensa personal frente a todo tipo de ataques. En el *jujutsu* se aunaban, en definitiva, la elegancia, la distinción y la eficacia, valores todos ellos ansiados por las clases altas de la época.

Un tercer factor desencante de la moda del *jujutsu* sería el propio desarrollo del movimiento deportivo, en pleno proceso de difusión social y geográfica fundamentalmente desde Londres y París, ciudades que marcaban la pauta del desarrollo cultural europeo. A principios del siglo XX el deporte ya cuenta en Europa con unas estructuras enfocadas claramente a su promoción y desarrollo. El deporte es símbolo de modernidad y buque insignia de la burguesía, verdadero motor de la sociedad de la época. Así, la pasión por el deporte se une a la atracción sentida por Japón y por lo japonés, y los polivalentes *sportmen* de la época no dudan en practicar el *jujutsu*, que mostraba también una faceta como sistema gimnástico y deportivo integral. Según señalaba un artículo español publicado en 1904

“En términos generales puede afirmarse que no hay raza humana más resistente que la de los japoneses. Durante la guerra de China de 1900, las tropas de Japón batieron a los soldados enemigos gracias al entrenamiento físico con que se habían preparado conforme á un curioso método de aquel país que recibe al nombre de ‘jiu-jitsu’, método nacional de cultura física que los japoneses practican religiosamente. [...]

La educación física por medio del ‘jiu-jitsu’ suaviza el carácter, entona el sistema nervioso y hace á la juventud atenta y bien educada, acostumbrándola á practicar los sports atléticos con una cortesía y una gracia que casi mueven á risa, si se tienen en cuenta las graves consecuencias que podría tener un asalto brutal y mal dirigido de ‘jiu-jitsu’”.²²

Los gimnasios, centros de cultura física, sociedades y agrupaciones deportivas incluyen el *jujutsu* entre las actividades practicadas por sus socios, y éste forma parte de las habituales exhibiciones deportivas realizadas por todo tipo de acontecimientos. Asimismo, gracias a sus características el *jujutsu* no es un *sport* apropiado únicamente para hombres, sino que también las féminas podían encontrar en él un deporte de combate útil y aceptable a su condición. Pueden citarse, en este sentido, diversos libros publicados a principios del siglo XX, como *The Fine Art of Jujutsu*, por Emily Diana Watts, o *Physical Training for Women by Japanese Methods*, por H. Irving Hancock²³.

El siguiente punto de interés para la comprensión del éxito del *jujutsu* sería el contraste que se estableció entre éste y otras formas de lucha occidentales como eran la lucha grecorromana o la lucha libre, las cuales vivían desde finales del s. XIX y principios del s. XX su época dorada en Europa como espectáculo popular²⁴. El *jujutsu* irrumpió en el espectáculo de la lucha cuestionando el poder del músculo, de la fuerza bruta, para enfatizar la habilidad y el conocimiento científico del cuerpo humano. Un buen ejemplo puede ser la impresión que causó la presentación del *jujutsu* en Lisboa por parte de Sada Kazu Uyenishi “Raku”, en diciembre de 1907:

Raku entrou na arena do Colyseu e a sua figurita magra, encolhida, os seus olhos, o seu sorriso tímido para aquelle publico de medicos, de jornalistas, de homens de *sport*, era como uma desilusão. Aguardava-se uma creatura forte, musculosa, um homem com o ar triumphal de vencedor e d’ahi a surpresa que logo se manifestou n’uns risinhos e n’umas phrases ditas em segredo. Qualquier pessoa se sentia capaz de destruir o pygmeu que se propunha bater-se á face d’uma cidade inteira. Porém, quando elle começou fazendo as suas demonstrações com o seu auxiliar, os risos foram cesando, uma attenção enorme começou a prestar-se ao nipponico, que com a maior tranquillidade d mundo ia vencendo. Por fim, um dos assistentes, rapaz conhecido no *sport*, quiz experimentar as forças de Raku e saltou para a arena. Dentro de pouco estava por terra, sentia o golpe forte do japonês a estorregar-lhe o braço e vinha-lhe uma dôr tão violenta que se debatia até que elle o largava com o ar sereno, o mesmo ar grave de sempre. Agora todos rodeavam o *sportsman* que fazia justiça ás qualidades do adversario. N’essa tarde, sob a cupula do Colyseu, o ju-jutsu começou a consagrar-se para os portuguezes²⁵

De este modo, gracias al mundo del espectáculo, el *jujutsu* se consagró y mitificó como *el arte de vencer la fuerza gracias a la inteligencia*. Hemos de tener en cuenta que los teatros y los circos han sido desde siempre lugares propicios para la exageración, las ilusiones y las apariencias. El *jujutsu* fue partícipe de estas exageraciones, convirtiéndose en un método de combate considerado infalible. Asimismo, logró una amplia difusión social, ya que los espectáculos circenses y teatrales de la época eran foros donde se encontraban las élites aristocráticas y burguesas de la sociedad, pero también clases más humildes. En consecuencia, el *jujutsu* fue conocido diversas clases sociales, en contraste con otros ámbitos más restringidos donde también se practicó esta disciplina, como fueron el deportivo o el militar.

Por último, también debe citarse como factor importante de progreso del *jujutsu* Europa la relativamente abundante presencia de especialistas japoneses en esta materia, especialmente durante la primera década del s. XX. Quizá la figura más notable en este sentido sería Yukio Tani, quien permanecería en el continente toda su vida, residiendo en Inglaterra²⁶. Pero también Sada Kazu Uyenishi, Taro Miyake, Yuzo Hirano, Akitaro Ohno, Katsukuma Higashi, Mitsuyo Maeda, Takitaro Taki, Étaro Deguchi, Imagi Hayashi, etc. fueron importantes representantes del *jujutsu*. La actuación de muchos de estos expertos no se limitó únicamente al ámbito de las fuerzas armadas, o a los burgueses centros de cultura física de la época, sino que también participaron del espectáculo de la lucha, efectuando prolongadas giras por numerosos países europeos y también a nivel mundial. Como ejemplo, puede citarse la gira de Sada Kazu Uyenishi “Raku” por España y Portugal entre noviembre de 1907 y julio de 1910 – aunque en estas fechas también visitaría otros países europeos–, donde realizó más de doscientas representaciones en aproximadamente una veintena de capitales y localidades. Estas giras permitieron que los espectadores occidentales apreciaran de mano de verdaderos expertos las excelencias del método japonés, en una época en la que la mera apariencia oriental era ya sinónimo de curiosidad y atracción.

La decadencia del *Japonismo Deportivo*

Las modas son por definición efímeras y el *Japonismo Deportivo*, al igual que otros japonismos y exotismos, no escaparía de esta tendencia. Así, antes de que se declarara la Primera Guerra Mundial el *jujutsu* era ya una práctica pasada de moda en Europa. En el ámbito del *sport*, desde finales de 1905 se había formado en Francia una corriente de opinión que cuestionaba e incluso rechazaba la superioridad y elegancia del método japonés de lucha sobre los métodos de combate occidentales²⁷. La derrota del famoso profesor francés Regnier, primer profesor de *jujutsu* de *La salle des Champs-Élysées*, frente al luchador ruso Padoubny, e igualmente, la derrota de Tano Matsuda, anunciado como *Campeón del Mundo de Jujutsu*, frente al boxeador Sam Mac Vea, ambas en combates celebrados en París a finales de 1908, fueron dos claros ejemplos que precipitaron la caída del *jujutsu* en Francia, a la que seguirían después otros países europeos.

En el ámbito del espectáculo, las exhibiciones y retos de los luchadores japoneses habían tocado techo, y no podían ofrecer nada nuevo a un público que exigía nuevos y más atrayentes números en cada temporada, e incluso en cada función. Los luchadores japoneses no pudieron o no quisieron integrarse en los habituales torneos de lucha de la época, y entre finales de la primera década del siglo XX y comienzos de la segunda la mayor parte de estos luchadores abandonan Europa. Tras ellos quedaron, además de pequeños grupos de practicantes más o menos aislados, un conjunto de imágenes del *jujutsu* que años después tendrían una gran importancia para el resurgimiento y la revalorización de las artes marciales asiáticas en Europa.

¹ Fernández, Eva: “Las fuentes y lugares del ‘Japonismo’”, en: *Anales de Historia del Arte* 11 (2002), 329-356, p.329.

² Berger, Klaus: *Japonisme in Western Painting from Whistler to Matisse*. Cambridge 1993, p.3.

³ Almazán, Vicente David: *Japón y el japonismo en las revistas ilustradas españolas (1870-1935): introducción a las revistas ilustradas como fuente de documentación de Japón y el “Japonismo”* (Tesis Doctoral). Zaragoza 2001, IV, p.5.

⁴ “Es la fuerza del Japonismo, y al mismo tiempo su limitación, que primero se manifestó como un fenómeno artístico y visual, y apenas estuvo influido por la esencia del modo de vida japonés. Lo que contaba no era la cultura de Japón, ni incluso la historia objetiva del arte japonés, sino simple y puramente aquellas cosas que los artistas de París querían ver y eran capaces de ver.” Berger : *Japonisme*, p.6.

⁵ Hutt, Julia y Alexandre, Hélène: *Ôgi. A History of the Japanese fan*. Londres 1992.

⁶ Almazán: *Japón*, IV, p.6.

⁷ *Ibid.*, p.7.

⁸ Arias, Enrique: “Orientalismo en el arte español del siglo XIX”, en: *Actas de las conferencias Encuentro Cultural España-Japón*, Tokio, 1993. Tokyo 1993, 9-54, p.21.

⁹ “Durante la época feudal había en Japón diferentes artes y ejercicios militares a través de los cuales la elite Samurai era entrenada y puesta a punto para desarrollar sus especiales artes de la guerra. Entre éstas estaba el arte del Jujutsu, del que ha surgido el actual Judo. La palabra Jujutsu puede ser traducida libremente como el arte de obtener la victoria cediendo o mediante la flexibilidad. Originalmente, el nombre parece que ha sido aplicada a lo que de la mejor manera posible puede ser descrito como el arte de luchar sin armas, aunque en algunos casos se utilizasen armas cortas contra adversarios que luchaban con armas largas. Aunque esto parece que recuerda a la lucha, sin embargo difiere materialmente de la lucha tal y como se practica en Inglaterra, siendo su fundamento principal no el enfrentamiento de fuerza contra fuerza, sino obtener la victoria cediendo ante la misma. Desde la abolición del sistema feudal este arte ha estado por un tiempo olvidada, pero actualmente ha llegado a ser muy popular en Japón, aunque con algunas importantes modificaciones, como sistema atlético, y su valor como método de entrenamiento físico ha sido reconocido mediante el establecimiento de varias escuelas de Jujutsu y judo en la capital”. Lindsay, Thomas y Kano, Jigoro: “Jiu-jitsu: The Old Samurai Art of Fighting Without Weapons”, en *16 Transactions of the Asiatic Society of Japan*. Yokohama 1889, 192-205, p.192.

¹⁰ Hearn, Lafcadio: “Jiu-jitsu”, en Nelson, Randy F.: *Martial Arts Reader. An Antology of Historical and Philosophical Writings*. New York, 1989, 55-59, p.56.

¹¹ “La práctica real, sin embargo –no el juego– es mucho más peligrosa de lo que un luchador occidental podría suponer a simple vista. El profesor allí, que parece esbelto y ligero, podría probablemente incapacitar a un luchador ordinario en dos minutos. El Jujutsu no es un arte de exhibición en absoluto. No es un entrenamiento para ese tipo de habilidades que se exhiben ante el público: es un arte de defensa personal en el sentido más exacto del término; es un arte de guerra. El maestro en ese arte es capaz, en el momento, de poner a un adversario no entrenado completamente fuera de combate. Mediante algunos terribles tejemanejes disloca bruscamente un hombro, separa una articulación, revienta un tendón, o rompe un hueso sin esfuerzo aparente. Es mucho más que un atleta: él es un anatomista. Y conoce también toques que matan como por un rayo. Pero él está bajo juramento para no revelar este conocimiento letal excepto bajo determinadas condiciones que hagan que su abuso sea casi imposible. La tradición precisa que sólo puede transmitirse a hombres con perfecto autodomínio y con una moralidad intachable”. *Ibid.*, pp.56-57.

¹² En consonancia con la denominación que ya recibían en el propio Japón. Los términos *jujutsu*, *ju-jutsu*, *jiujitsu*, *jiu-jitsu*, etc. deben ser considerados sinónimos de *jujutsu*. Las diferencias entre ellos remiten a las dificultades de transcripción y pronunciación de los términos japoneses.

¹³ Noble, Graham: “The Odyssey of Yukio Tani”, en *InYo: Journal of Alternate Perspectives* [On-line] (2000). Acceso 11 Junio 2001 <http://ejmas.com/jalt/jaltart_Noble_1000.htm> ; Noble, Graham: “An Introduction to E. W. Barton-Wright (1860-1951) and the Eclectic Art of Bartitsu”, en *8 Journal of Asian Martial Arts* 2 (1999), 50-61, p.52;.

¹⁴ *Vid.* Brousse, Michel y Matsumoto, David: *Judo. A Sport And A Way Of Life*. Seúl 1999, pp.89-93; Wingard, Geoffrey: “Sport, Industrialism, and the Japanese ‘Gentle Way’: Judo in Late Victorian England”, en: *12 Journal of Asian Martial Arts* 2 (2003), 16-25, p.19.

¹⁵ Brousse y Matsumoto: *Judo*, p.90.

¹⁶ Toschi, Livio: “La Marina Militare italiana in Cina (1906) e la diffusione della ‘lotta giapponese’ in Italia”, en: *80 Rassegna Storica Del Risorgimento* 3 (1993), 344-365, pp.346-347.

¹⁷ Brousse, Michel: *Les origines du judo en France. De la fin du XIX siècle aux années 1950. Histoire d'une culture sportive* (Tesis Doctoral). Bordeaux 2000, pp.195-204; Wingard: “Sport”, p.19.

¹⁸ “El nuevo arte de defenderse”.

¹⁹ “He introducido un nuevo estilo de defensa personal, que puede ser muy terrible en manos de un sujeto rápido y seguro de sí mismo. Una de sus grandes ventajas es que el sujeto no necesita ser un hombre fuerte, o muy

entrenado, ni siquiera un hombre especialmente activo, en orden a paralizar a un oponente formidable, y es igualmente aplicable a un hombre que ataque con un cuchillo, con un palo, o contra un boxeador; de hecho, puede ser considerado una clase de defensa personal diseñada contra cualquier posible tipo de ataque, ya sea armado o de otro tipo”. Barton-Wright, Edward William: “The new art of self-defence: How a man may defend himself against every form of attack”, en *Pearson's Magazine* 7 (1899), 268-275, p.268.

²⁰ “Nunca más miedo a los apaches gracias a los secretos del jujutsu. Enseñanzas en 50 lecciones”.

²¹ Brousse: *Origines*, pp.146-148.

²² S.a.: “Educación Física de los Japoneses”, en: *Gran Vida* 12 (1904), 20-23, p.20 y 23.

²³ Watts, Emily Diana: *The Fine Art of Jujutsu*. London 1906; Hancock, H. Irving: *Physical Training for Women by Japanese Methods*. New York 1904. El éxito del *jujutsu* entre las mujeres sería relative. Vid. Svinth, Joseph R.: “The Evolution of Women's Judo, 1900-1945”, en *InYo: Journal of Alternative Perspectives* [On-line] (2001). Acceso 20 Mayo 2001 <<http://ejmas.com/jalt/jaltframe.htm>>.

²⁴ Vid. Kent, Graeme: *A Pictorial History of Wrestling*. Middlesex 1968, p.146; Noble: “Odyssey”; Noble, Graham: “The Life and Death of the Terrible Turk”, en: *Journal of Manly Arts* [On-line] (2001). Acceso 19 Oct. 2001 <http://ejmas.com/jmanlyart_noble0501.htm>;

²⁵ “Raku entró en la arena del Colyseu y su figurita magra, encogida, sus gafas, su sonrisa tímida, era como una desilusión para aquel público de médicos, de periodistas, de hombres de *sport*. Se esperaba a una criatura fuerte, musculosa, a un hombre con el halo triunfal de vencedor, y de ahí la sorpresa que luego se manifestó en unas risitas y en unas frases dichas en secreto. Cualquier persona se sentía capaz de destruir al pigmeo que retaba a la cara a una ciudad entera. Sin embargo, cuando comenzó a hacer sus demostraciones con el auxiliar, las risas fueron cesando, una atención enorme comenzó a prestarse al japonés, que con la mayor tranquilidad del mundo estaba venciendo. Por fin, uno de los asistentes, un joven conocido en el *sport*, quiso experimentar las fuerzas de Raku y saltó a la arena. Al poco tiempo estaba en tierra, sentía el golpe fuerte del japonés al doblarle el brazo y le venía un dolor tan violento que se debatía hasta que él lo soltaba con aire sereno, con el mismo aire grave de siempre. Ahora todos rodeaban al *sportman*, quien hacía justicia a las cualidades del adversario. En esa tarde, bajo la cúpula del Colyseu, el jujutsu comenzó consagrarse para los portugueses”. S.a.: “Ju-Jutsu no Centro Nacional de Esgrima”, en *Ilustració Portuguesa* 139 (1908), s.p.

²⁶ Noble, “Odyssey”.

²⁷ Brousse: *Origines*, pp. 189-193.